

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MANANA
DIRECTOR: JUAN GIL

MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 13 DE ABRIL DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número
del día, 25; atrasado, 0.10

SE IMPRIME
Por la Imprenta Rural & Vapor
Florida 64 y 65

AÑO II—NÚM. 105

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 23, entre Florida y Andes

LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, ABRIL 13 DE 1887

La reforma política

El sistema del Gobierno representativo ha sido de tal modo falsificado en este país por una sucesión prolongada de dominaciones arbitrarias, unas, despóticas o inmorales otras, que puede decirse, no existe. Las oligarquías que han nacido del poder supremo de la Nación, no han permitido el poder por los medios legales, fueron substituyendo paulatinamente por resortes ocultos que los anulaban sin hacerlos perder la forma. La forma era lo único que quedaba de la constitución nacional durante el Gobierno de Santos.

Así tenemos, en el nombre, un *Presidente de la República*, que en realidad era un tirano arbitrario con quien no rezaban las leyes. Conserváramos, en la forma, la organización del Poder Ejecutivo, pero todas las disposiciones de él, los jefes políticos de los departamentos de campaña, las Juntas E. Administrativas, las oficinas públicas, estaban sometidas en el ejercicio de sus funciones, no a la ley, sino a la voluntad del titular. Presidente. Teníamos también el Poder Legislativo, pero los titulares Representantes y Senadores, no representaban al pueblo, ni siquiera a una misma parte de él, sino que eran nombrados por indicaciones del Presidente y así como era el origen de su nombramiento, era su conducta, que no recibía otra inspiración que la de Santos. De esta manera el Poder Legislativo se convertía en una dependencia del Poder Ejecutivo. Teníamos el Poder Judicial, pero también éste, por lo menos en sus relaciones con la política, obedecía a la dirección del Poder Ejecutivo. No existía, pues, el sistema representativo de Gobierno, sino una dominación personal y arbitraria, que se extendía a todos los ramos del poder, substituyendo a la asiduría y a los límites de la ley.

Gracias a las revelaciones de la prensa, todos sabemos más o menos, cuales eran los medios ocultos de que se valía Santos, en sus enjuagues políticos. Se trataba por ejemplo, de un crimen, y había interés en ocultarlo; se pasaba la palabra a los agentes del Poder Judicial, y todo se arreglaba al gusto del despota. Se trataba de coartar la libertad del pensamiento, había dos medios, el terror o la fabricación de una ley *ad-hoc* sancionada sobre tablas por el Poder Legislativo, que ya sabemos, no era sino un instrumento de Santos. Se trataba de una explotación, cualquiera, de un asunto a los dineros del Estado, se pedía una sanción al dicho instrumento (Poder Legislativo) o se prescindía de esta formalidad—y se sustruían directamente, bajo la responsabilidad de Santos, lo que era necesario; pasando por sobre todas las precauciones de la ley, cuya observancia se había tenido cuidado de encomendar a personas que estaban en los *secretos santistas*. De esta manera las arcas nacionales quedaban a disposición, en primer término, del Presidente, que metió en ellas los brazos hasta el codo, y en segundo término, de todos sus parientes y panaguados, que ocupaban las Jefaturas de las oficinas públicas de la administración y quienes a su vez robaban cuanto podían.

Se trataba de una elección; transmitíanse los órdenes secretos del caso a las autoridades Departamentales. El Gefe Político ponía los votantes (vigilantes, serenos, empleados de la Junta E. Administrativa, los Jueces de Paz; los tenientes alcaldes, eran debidamente prevenidos; llegaba el día de inscribirse, se recogían las papeletas, se mandaban a la Jefatura Política, y una vez recibida la orden que imponía el candidato del gusto de Santos, se efectuaba la elección. Por medio de este sistema, todos los funcionarios públicos cuyo nombramiento tiene su origen en la elección popular, eran instrumentos de Santos.

Si por acaso una parte de pueblo trataba de turbar la tranquilidad de esta clase de elecciones, se apostaban algunos soldados en las cercanías de los juzgados o se hacían amistosas prevenciones a los ciudadanos por intermedio de los comisarios, y todo pasaba en paz.

Tal era, en parte, el régimen santista. La caída de Santos, supremo director del sistema liberticida, injusto e inhumano del Gobierno que hemos diseñado ligeramente, rompió la unidad de la trama, que en vano se pretendió mantener contra la reacción popular, promovida por el mismo. Con todo, la obra de reformar los abusos invertebrados, las prácticas contrarias a la ley, ha seguido una marcha lenta y a veces vacilante. Substituímos en las Cámaras, los hombres nombrados por Santos, el Poder Judicial es el mismo, el Poder Ejecutivo es el único que se ha transformado algo. Tenemos otro Presidente y otros secretarios de Estado, los jefes de los batallones ya no son santistas; pero en cambio quedan firmes la mayoría de los Jefes Políticos de los Departamentos, que sirvieron a Santos.

El Sr. Ministro de Gobierno parece tener su atención contrada exclusivamente a la reforma administrativa—punto importante sin duda y que demanda excesiva labor; pero dada la proximidad de las elecciones generales que son el acto más importante de la vida democrática y del que únicamente puede depender el porvenir del país; creemos que el poder Ejecutivo debe dedicar su preferente atención a los asuntos políticos—sin perjuicio de seguir sus tareas administrativas.

Las disposiciones importantes se han promulgado por el P. E. en asuntos políticos; la circular a los Jefes Políticos prohibiendo que ningún empleado de su dependencia se mezcle en las cuestiones electorales, la reforma de la ley electoral propuesta al Cuerpo Legislativo, y la resolución nombrando una Junta E. A. provisoria en el Departamento de Flores.—La primera que apenas tiene tres meses escasos de existencia, no se cumple. Véase lo que pasa en los Departamentos de Río Negro y Paysandú. La segunda espera resolución del Cuerpo Legislativo. La tercera es tardía y ha debido resolverse há tiempo *legalmente*, por las Cámaras. Esta ha sido la obra del Gobierno. No mencionamos las repetidas reclamaciones de los ciudadanos, por cuanto sólo en un caso han sido atendidas y resueltas por el Poder Judicial.

En vista de esto, los partidos comienzan a considerarse, y con razón, sin garantías suficientes para la lucha electoral. La permanencia en sus puestos de Jefes Políticos, cuyos trabajos electorales, por más que se oculten, son conocidos, y de otros cuyos antecedentes santistas y por lo tanto, cuya corrupción política está en la conciencia de todo el mundo, son hechos que hacen vacilar las esperanzas fundadas en la imparcialidad prometida por el Presidente de la República. Sostener en puestos tan importantes como las Jefaturas Políticas a personalidades que se han prestado todas las maquinaciones de Santos y que han tomado parte en todas sus inmundidades, no es reaccionar contra el régimen santista, es prolongarlo.

Lo que decimos de las autoridades políticas también lo repetimos con respecto a las autoridades judiciales. Se nombran concretamente a Jueces de Paz, a Jueces Letrados que, contra la ley y la moral política, intervienen activamente en trabajos electorales.—Y permanecen en sus puestos.

La reforma política del régimen santista, no adelanta. El pueblo se considera todavía bajo su influencia aunque la dirección haya cambiado. Por este camino se llegará a la separación del pueblo y del Gobierno.

Un esclavo oriental

Así como el periodista suele tener horas felices cuando va a sus esfuerzos en la prensa reportan algún bien para la sociedad por quien trabaja, también tiene sus horas negras y estas no son pocas cuando va a su palabra se pierde en el vacío en aquellos casos que creo defender una causa noble.

Y mas desconsolador es todavía, cuando escribe para los altos Poderes Públicos y ve que los altos Poderes Públicos no leen lo que para ellos escribe.

Hoy se nos presenta un ejemplo práctico de esta verdad.

Hace 25 días escribimos un artículo pidiendo la redención de un *esclavo oriental*, fidos en que sería leído por el señor Ministro de la Guerra y que la lectura daría por resultado practicar un acto de justicia haciéndose benedictor a la vez por la familia de un pobre ciudadano austríaco ilegalmente de su hogar para obligarlo al servicio de las armas desde hace nueve años.

Con ese motivo, decíamos lo siguiente que queremos transcribir, por si acaso de esta vez tienen estas líneas la suerte de caer bajo la vista del señor Ministro de la Guerra.

Decíamos:

«Vamos a relatar un caso extraño de cautiverio militar, que ojalá sea leído por el señor Ministro de la Guerra».

«No es necesario dramatizarlo nada para que interese a nuestros lectores.—Francisco Benítez, de 32 años de edad, hijo de Nicasio Benítez y de Juliana López, vivía tranquilo en su casa hace nueve años, cuando un buen día el Comisario de su sección (Solís Grande) lo llamó para pedirlo que quisiera venir hasta Montevideo, como de la policía, para ayudar a conducir un preso».

«Benítez no tuvo inconveniente en hacer aquel servicio y se presentó para la marcha».

«Llegaron con el preso que fué conducido al 5.º de Caballería y al querer retirarse, vió que el también había sido enrolado como soldado de aquel cuerpo».

«No hubieron razones ni empeños capaces de devolverle la libertad, y tuvo que soportar el triste y amargo cautiverio del cuartel hasta la disolución de ese batallón».

«Creyó entonces que la hora de volver a su hogar había llegado,—pero, solo había llegado la hora de cambiar de cuerpo, pasando al 2.º batallón donde todavía permaneció formando de como cabo de la 3.ª compañía».

«Hace pues, nueve años que el ciudadano Francisco Benítez, vive contra su voluntad en el ejército de la República. NUEVE AÑOS!»

«Esto fué lo que escribimos hace 25 días con la esperanza de que cuarenta y ocho horas más tarde, el desgraciado esclavo oriental Francisco Benítez, respirara aire de libertad y fuera a abrazar a sus ancianos padres».

«Pero Benítez sigue en su prisión, con escarnio de todo precepto legal y con mengua de todo principio de humanidad».

«Lo que sucede con Benítez es algo que nos deja muy atrás con respecto a países menos civilizados que el nuestro».

«No hay Ejército en el mundo que enrolé soldados por nueve años, eso, sólo tiene lugar en la República Oriental, desde la malhadada hora en que imperaron los gobiernos de tiranía y de pillaje».

«Nueve años de cautiverio para un ciudadano oriental! es implantar el régimen de la esclavitud, es burlar los más sagrados derechos que nuestras leyes conceden al que nace bajo el cielo de la Patria».

«Francisco Benítez, no debe permanecer una hora mas cargando el fúsil que la nación pone al hombro de los ciudadanos por tiempo determinado, pero nunca, para hacer que su peso se haga insostenible como la cadena con que se asegura a esos desgraciados hombres de ébano que desde las costas africanas se exportaban como un negocio».

«Lea por favor el Sr. Ministro estas líneas, y por dignidad nacional siquiera, repare la injusticia que se ha venido cometiendo con ese infeliz oriental, sin mas crimen que pertenecer a las clases desheredadas por la fortuna, y que por eso mismo merece la protección de los que colocados en condiciones de hacer justicia, no deben permanecer sordos a los ruegos de los que piden por su libertad».

Un caciquillo seccional

En la sección de Agraciada, departamento de Soriano, existió un señor Comisario de apellido Gimenez y de nacionalidad paraguayo, que parece no haber comprendido que ya pasó la época en que los ciudadanos estaban a merced de los caprichos de los caciquillos de menor cuantía.

El tal señor ha declarado una guerra sin cuartel a todos los que no pertenecen al partido de sus simpatías, que como es lógico, dada la forma en que hoy se entiende, el *gobierno nacional*, es otro que el colorado.

En la policía a su cargo son enrolados arbitrariamente todos los correligionarios nuestros que caen bajo sus garras, los que como hijos desheredados tienen que andar a monte por no sufrir las persecuciones de aquel representante de la autoridad.

El joven Juan de la Cruz García es nacionalista, y es el delito porque se lo hizo formar parte de la policía de la Agraciada, en donde permaneció cuatro meses prestando servicio, sin que en ninguno de ellos lo fuera pago su sueldo; bien es verdad que este último detalle debíamos haberlo omitido por ser ya uso y costumbre en estos casos.

A los cuatro meses se enfermó de la Cruz, obteniendo por esta causa una licencia temporal para atender su salud, y como a su vencimiento no se encontraba aún restablecido y no pudiera por consiguiente volver al servicio, fue objeto de la persecución del comisario Gimenez con respecto a su jefe por obra y gracia de su arbitrario capricho.

Algo análogo pasa con don Rafael Siró, a quien también se quiere convertir en policiano por el grave delito de no ser colorado.

Esta denuncia nos la hace un correligionario por carta que tenemos en nuestro poder, y de la que transcribimos el párrafo siguiente:

«Ambos jóvenes son conocidos de los vecinos de su sección y su honesta conducta es acreditada por todos; y se ven en el caso de emigrar sin ser pongo a los avances y arbitrariedades de dicho Comisario, y no seran ellos solos, pues otros están ya amenazados de correr la misma suerte por no ser de la simpatía del representante de la autoridad».

Llamamos sobre esto hecho la atención del señor Ministro de Gobierno, pues sería poco edificante presenciar el espectáculo de la emigración, en momentos en que todos creen tener garantías para retornar a los hogares que tuvieron que abandonar durante la anterior administración.

Hágase pues comprender al Comisario de la Agraciada, que pasó el tiempo del reinado de los caciquillos seccionales.

Elzcar.

DE TREINTA Y TRES

Publicamos en seguida el acta labrada al instalarse la sub-comisión de la 4.ª sección en el departamento de Treinta y Tres y el patriótico discurso que en el acto pronunció don Francisco Ferrer.

Felicitamos a nuestros correligionarios de aquella sección por su patriótico actitud.

En el Verbalito, Departamento de Treinta y Tres, A los veinte y ocho días del mes de Marzo de mil ochocientos ochenta y siete, constituido en Comisión el señor Presidente de la C. Directiva del Partido Nacional de este Departamento, con los señores vocales de la misma don José B. Ferrer y don Anselmo Basaduas, y en acto público se procedió a la elección de la Sub Comisión Seccional que debe dirigir los trabajos electorales en esta sección, resultando electos los señores nombrados en seguida, los que quedaron ya en posesión de sus cargos.

Presidente Don Domingo Caraballo.

Vice-Presidente Eladio Blanco.

Secretario Antonio Nieto.

Vocales Tomás Suarez.

Norberto Yunque.

Toribio Quintana.

Félix Salvarrey.

Firmados—Domingo Caraballo, Eladio Blanco, Antonio Nieto, Tomás Suarez, Norberto Yunque, José B. Ferrer, Camilo Barreto, Juan F. Ferrer, Benigno Figueredo, Doroteo Bordin, Tomás Soria, Pedro Oleas, Telmo Oleas, Ramón Oleas, Casildo Oleas, Antonio Oleas, Juan Oleas, Casio Oleas, Martín Ramirez, Julian Iguini, Salvador Iguini, Carlos Libos, Domingo Urtebe, Leon Taveira, Atanacio Sasia, Miguel Guedes, Enrique Melgarejo, Juan L. Iguini, Sandoval Melgarejo, Rufino Sequiera, Baldi, Sandoval Caraballo, Pilar Caraballo, Fidel Iguini, Higinio Iguini, Eusebio Antonio, Salvador Aquino, Casimiro Bonilla, Juan Iguini, Eusebio Mendoza, Félix Salvarrey, Gregorio Fonseca, José María Pintos.

(Siguen las firmas.)

Palabras del señor F. Ferrer en el acto de instalarse la sub-comisión de la 4.ª sección.

Señores:

Ejerciendo nuestros derechos naturales de ciudadanía, nos hallamos hoy congregados en este recinto, a efecto de elegir e instalar la sub-comisión seccional que debe dirigir los trabajos preparatorios para los próximos comicios.

Correspondiendo dignamente a los trabajos de nuestros correligionarios políticos hechos en todo el territorio de la República, secundamos a nuestra vez tan patriótica iniciativa.

Hoy, señores, flama en todos los ámbitos de la República, la bandera que cae gloriosamente veinte años en los muros de la heroica ciudad de Paysandú.

Era de esperarse.

No por aquella derrota perdió el Partido Nacional su cohesión, cuenta actualmente grandes elementos de fuerza moral y de orden y por eso aspira al reinado de las instituciones libres;—a la vida democrática. Por otra parte, es poderoso nuestro partido, así en número como por la calidad de sus afiliados. Por esto debemos luchar y por sus antecedentes de reconocida honradez.

Hasta ahora, señores, nuestras libertades han estado suspendidas por la fuerza opresora de los gobiernos personales, que han aniquilado y afrentado por un lapso demasiado largo de tiempo a nuestro país. Pero contados, veinte años de ostracismo, de persecuciones, de vida amarga, no han sido bastantes para disolver, ni dividir siquiera nuestro partido.

Hoy, pues, se levanta mas poderoso que nunca preparado para la lucha pacífica de las urnas, y también si llegase el caso para conducirnos a los campos de batalla. Pero este caso extremo no llegará, tenemos confianza en las solennes promesas del general Talía al asumir la presidencia de la República.

Si esto es así, si aquellas promesas se cumplen la libertad de sufragio en los comicios de Noviembre será un hecho, y entonces nuestros correligionarios en uso de sus legítimos derechos, entrarán también a tomar participación en el gobierno de la república.

Con esa doble esperanza debemos inscribirnos, llevemos este requisito indispensable para ejercer nuestros derechos de ciudadanos.

Por fin, trabajemos con denuedo y sin exclusivismo para que un día no lejano sea un hecho el reinado de las instituciones libres en nuestro país.

No dicho.

HORRORES EN BULGARIA

De Bucarest transmiten horriblos detalles sobre la crueldad con que fueron tratados los reclusos búlgaros.

Un testigo ocular llegado a aquella ciudad el 10 del pasado proleto del Rustchuk, afirma que, a pesar de las amenazas que se han formulado y de la presión que ha pretendido ejercer, la Regencia búlgara está procediendo con gran energía, desafiando con su actitud el enojo de Rusia.

La persona a que nos referimos afirma que, en virtud de órdenes terminantes comunicadas por la Regencia, las autoridades han fusilado a todos los condenados a muerte y han prisión por los consejos de guerra.

Solo se han librado de ser pasados por las armas dos rebeldes, cuyos nombres he transmitido en mi anterior despacho.

Los detalles de la ejecución son realmente espantosos.

Aquellos sentenciados que por causa de la gravedad de sus heridas no podían ir a pie al lugar del suplicio, han sido conducidos en carretas.

Después de llegar al sitio de la ejecución, estos infelices, que ni aun de rodillas podían sostenerse, fueron atados a los árboles y fusilados.

Esta manera de proceder con los heridos ha excitado la ira en los elementos rusos, los cuales no se recatan para decir que la intervención de Rusia no se hará esperar mucho tiempo.

En la población búlgara el fusilamiento de los heridos ha causado profundo sentimiento de lástima y de piedad.

Los consejos de guerra continúan funcionando.

Se ocuparán ahora en fallar las causas instruidas contra los reagentes y soldados de los cuerpos que iniciaron el movimiento revolucionario.

En vista del rigor desplegado por el Gobierno de la Regencia, se teme que los fallos de muerte que sin duda alguna pronunciarán los tribunales militares sean cumplidos inmediatamente.

Las familias de las personas que están encarceradas en Sofía por causa de los últimos sucesos, han reclamado la protección del cónsul de Alemania, encargado de amparar a los súbditos rusos.

Dicho funcionario se negó rotundamente a acceder a las súplicas de las referidas familias. Estas, ante la negativa del cónsul de Alemania, se dirigieron al de Francia con la misma súplica.

Se ignora todavía cuales es la resolución adoptada por el representante de Francia.

Sobre la actitud de Rusia en frente de tan horribles hecatombes, son contradictorias las noticias.

Mientras los corresponsales de «El Imparcial» de Madrid hacen temer la inmediata intervención de Rusia, un telegrama de la Agencia Fatra asegura que Rusia apesar de sus simpatías por los oprimidos de Bulgaria, no considera oportuno obrar directamente para poner término a la anarquía.

En la segunda parte del telegrama hay algo de cómico al decir que solo Turquía tiene el deber de obrar.

En esto puede muy bien estar la clave del enigma. Suiza y Rusia se proponen echar por delante a Turquía buscando en la inacción forzosa de la Puerta el pretexto para llevar sus armas al Principado búlgaro.

ACUARELAS

LOS DOS BESOS

Una plazuela en el cruce de tres caminos. Algunos árboles escuetsos. Cielo gris y tormentoso.

En el centro, sobre tosca base de piedra, una cruz de hierro. Los aviones revolotean al redor. Hay una venta miserable. Dos piedras sirven de banco.

Aquella cruz que se levanta erguida recuerda una muerte, ¡el despojo de una vida! ¡y guarda la propiedad, señalando el término de tres pueblos!

Son las cuatro de la tarde, en una del mes de Enero.

El aquilón zumba furioso y las nubes amenazan derramar sobre la tierra el agua que las hinchó, como globos de gas.

Por el camino de la derecha ya ven llegar cuatro bultos mayores y dos menores, son soldados, mujeres y chiquillos. Ya se acercan, y deshace la polvorienta nube, deja ver las fisonomías.

Solo hay una serena, la del sargento; el quinto lucha con la emoción, la madre angustiada rompe en llanto, y se abraza al cuello del mozo, la doncella, que es su hermana, le contempla entristecida, y los chicos colgados de su ropa le miran atentos.

La mujer representa unos cincuenta años; el rostro surcado de profundas arrugas, curtida la piel, muy enjuta de carnes, como si el continuo trabajo la macerara; no ha dejado en ella rastro de la belleza de la juventud, ni la gracia que el sol de Andalucía dota a sus hijas.

Un refajo de bayeta encarnada y un corpiño de percal, sobre el que se cruza un pañuelo de coto, de los llamados de *temate* y *huero*, es todo el atavío que cubre su cuerpo; lo completan otro pañolito puesto en la cabeza con desgaire, y algaratas decantadas que se atan a las piernas con cintas azules, cruzadas como las de los borregales.

Lo mismo viste la muchacha, pero su ropa es mas nueva, y la lleva con cierta presunción y gracia que la diferencia de su madre. El quinto ya en mangas de camisa y la gorilla contrasta por lo flamante con las prendas muy usadas

que lleva encima. Los chiquillos van sucios y harapientos.

Ya se separan después de abrazarse; la madre hecha un mar de lágrimas, se lo como á besos, la hermana lo recomienda que escriba, los chicos le despiden con los sombreros... el quinto se pone en marcha... su silueta se pierde en el polvo de la carretera. La madre cae sin fuerzas al pie de la cruz, su hija la consuela.

¡Mientras, el soldado y el quinto ocultan un cigarrillo entre trago y trago!

Ha pasado algún tiempo; aquella mujer no pudiendo con la cruz de sus trabajos, ha muerto. El quinto es ya cabo de compañía y no piensa en su pueblo, pero recuerda siempre el último beso de su madre.

II

Es una ciudad de Andalucía, una calle estrecha y tortuosa. La casa es de pobre apariencia; tiene una ventanilla baja, conreja antigua. En el pozo varias macetas de albahaca.

Son las diez de la noche.

La luna que riela en las aguas del Guadalquivir, alumbra la calle a medias, la sombra de una iglesia próxima invade la otra mitad. Un farol puesto en la esquina lucha en vano por iluminar con su luz, que el viento azola, el pedazo que queda.

La lechuza silba desde el campanario de la Iglesia.

En la puerta de la casa, sentada en silla baja de ébano, apoyando una mano en el mástil de la guitarra, cuya caja descansa en el suelo, está la joven como de veinte años, con toda la gracia de Ardalucia en los ojos, y toda la gracia de Triana en el tallo, y todo el carmin de las rosas en los labios, y todo el perfume del ámbar en el aliento, y todas las sombras de la noche en el cabello. El pañolón de pelo de cabra, color de rosa, como sus sueños, se ciñe a las formas bellas cual flor malla, destacando el seno abultado y las caderas redondas.

De tiempo en tiempo, se oyen los pasos de algún transeúnte, ella mira inquieta como si a alguien esperase, pero el ruido se pierde al doblar la esquina de la calle y todo queda en silencio.

La joven, en colloquio con sus pensamientos, juega entretenida con los anillos del anillo del manto, que se introduce en el dedo, casi simbólico quizás del que ha de ceñir en el altar.

Por fin del fondo de la media calle oscura, avanza un tuito, que es el de un hombre. Es joven y fornido, en su traje y aspecto se notaría que venia de servir el rey, sino lo declarase el canuto de hija de la, donde guarda la licencia y que trae colgado al cuello con un cordón de mil colores.

Se acerca a ella y la habla bajo y la mira como embobado en sus encantos.

El rubor sube en llamaradas al rostro de la moza, al oír sus palabras, como chispazos de una tea encendida. Está él apoyado en el respaldillo de la silla, los sedosos cabellos de la palda de la silla, los sedosos cabellos de la doncella rozan a veces sus labios ardientes inundándolos de frescura extraña, el turgido seno que sube y baja en ebullición constante, atrase sus miradas y el perfume de su boca inundando la del, con incitante fragancia, las rientes pupilas se fijan en las suyas, y luego se cierran cansadas de mirarle, entonces él se inclina suavemente, sus labios se encuentran con los de ella, y como sus corazones, se unen; y como sus almas, se besan.

Ella se levanta rápida, parece su cara una ampolla en arriate de rosas, se aparta ligera y se finge enojada, él la contenta cariñoso y la vuelve a su asiento.

¡Era el primer beso de amor!

M. P. R.

UN LIBRO ÚTIL

Hemos recibido la interesante obra que con el título de «Geografía Americana» ha escrito don Luis Cincinato Bollo.

Es un tomo en octavo que contiene en sus docecientas treinta páginas la primera parte del trabajo emprendido por el señor Bollo, y en la que se ocupa de la América del Sur.

No es nuestro ánimo hacer un estudio crítico del libro de que nos ocupamos, sino solamente dar una ligera idea de lo que hemos encontrado en él de más interesante en la lectura que le hemos dado.

Después de ocuparse el autor de la América del Sur en general, haciendo la descripción física y política del Nuevo Continente, trata en particular de cada uno de los países de que está formado, haciéndolo con toda minuciosidad y ocupándose de detalles que dan a la obra gran interés, y la hacen de mucha utilidad para la educación.

Contiene un resumen de la Constitución Política de cada país; noticias de las vías de comunicación, ferro-carriles, telégrafos, etc. Al ocuparse de la República Argentina, Bolivia y Chile enumera los pasos de las cordilleras por donde esos países realizan su comercio; trae datos muy interesantes sobre la navegación de los principales ríos del continente, así como de las industrias y producciones de cada país y su comercio, y un estado comparativo del movimiento comercial de nuestra República, con el de los demás Estados Americanos.

Nos ha llamado la atención el estudio que hace el autor de los pueblos indígenas, sus costumbres, vestidos, creencias religiosas, etc., el que es de mucho interés no solo por compleja vista de la antropología, sino porque completa el estudio de cada país haciendo conocer los pueblos que en ellos existían.

Hay en toda la obra gran número de citas históricas que ilustran al lector sobre los rasgos mas importantes de la historia americana.

Se ocupa de la vejetación dividiéndola en zonas o regiones caracterizadas por la que distingue a cada una, como ser región de la quina, de la yerba mate, etc.

Son curiosos y sumamente interesantes los capítulos que dedica al Imperio Peruano y al pueblo charrua; al tratar de esto último se ocupa de sus costumbres guerreras, haciendo nota de que este pueblo indómito derriban muchas de las que hoy practican los habitantes de nuestra campaña.

En resumen, podemos decir que el libro del

señor Bollo prestará gran servicio a la juventud estudiosa, y deben ser muy recomendables sus cualidades cuando el Consejo Universitario lo ha adoptado como obra de texto para nuestra Universidad.

Esta la mejor recomendación que puede presentarse en favor de su obra el Sr. Bollo y lo felicitamos por haberla obtenido.

Elzcar.

LA ENFERMEDAD

DEL EMPERADOR DE ALEMANIA

Sobre el mal estado de salud del emperador Guillermo tomamos las siguientes noticias que transmitió una carta que hemos tenido a la vista fechada el 9 del pasado en Berlín.

Se vida, como dice muy acertadamente «La Gaulois», se extingue de igual modo que una lámpara sin aceite. El síntoma (característico de ese estado es la somnolencia casi completa en que el enfermo se halla sumergido, y de la cual es preciso sacarlo varias veces para administrarle bebidas cordiales.

El emperador se encuentra bajo la vigilancia continua del doctor Tirmann, que cumple escrupulosamente las órdenes del doctor Von Laner, a quien asiste en las consultas el Dr. Leuthold.

El doctor Tirmann duerme en un aposento contiguo al del emperador, y cuya puerta queda abierta cuando ocurre alguna grave complicación.

Hasta hace poco tiempo el emperador se levantaba a las nueve de la mañana y después de lavarse y vestirse recibía, en primer lugar, al jefe de la policía para enterarse de los acontecimientos y de los rumores de la capital, y luego a su secretario particular Von Barch. Antes de almorzar también conversaba con el general von Albedyll, jefe del cuartel militar, y a Herr von Wilnowski, que lo es del gabinete civil.

Por la tarde admitía la visita de todos los oficiales superiores recientemente promovidos que llegaban a Berlín para presentarle sus respetos.

Después de pasear, acompañado de sus ayudantes von Bulow, von Brosigke y von Pleseu, visitaba a la emperatriz y a las princesas, dando además audiencia a las damas del cuerpo diplomático y a las extranjeras de calidad de paso en Berlín, mostrándose siempre con ellas como caballero de urbanidad exquisita.

Su comida era sencillísima así como su almuerzo y bebía media botella de Champagne y un vaso de vino lo Mosello.

La alcoba del emperador, relativamente pequeña, está amueblada con singular modestia. La única ventana que tiene da a la plaza de la Opera.

